

Barcelona 3 Noviembre 1885

Sr. D. José M^a Lloret

Querido amigo:

Desde hace tres semanas resido otra vez en Barcelona sin que hasta la fecha me haya sucedido nada de particular ni en el orden físico, ni en el orden moral, ni en el orden intelectual. Las mujeres no me causan la más pequeña impresión, se van desvaneciendo mis ilusiones respecto a una gloria más o menos literaria, asisto metódicamente al despacho del señor Danés, mi cabeza se va sentando, se me figura que hasta tengo creencias y convicciones: en religión, católico-liberal; en política, demócrata un sí es no es dinástico, es decir, un término medio entre López Domínguez y Castelar,¹ pundonoroso militar y sagaz político aquel, eminente orador y perspicuo estadista este; en lo jurídico-político, codificador, partidario de la Constitución de 1869 y del matrimonio civil y del jurado; en lo artístico, naturalista, y en el ramo especial de tenores, gayarrista; en filosofía, racionalista, de los de Kant ¡no hay más! Mis obras favoritas son ahora «La crítica de la razón pura», «La crítica de la razón impura», «La crítica de los sentidos y potencias y de los cuatro enemigos del hombre Mundo, Demonio y Carne»*; me inclino también al transformismo de Darwin pero sólo a ratos, y me preparo a escribir una refutación de los «Estudios sobre el Derecho Natural» del Padre Taparelli,² sobre todo en lo referente a Ontología, y en cuanto tenga el título que ya he mandado a buscar, ingreso en la Academia de Jurisprudencia y Legislación donde leeré un discurso sobre «La escuela aristotélica ante las modernas evoluciones jurídicas» y que tiene por lema «la voluntad respecto al “no yo” de los cartesianos es una farsa indigna» (Fischer).³ Trátase de[nombrarme *ratllat*] que se me elija diputado provincial, por ahora, y he tenido ya varias conferencias con el gobernador el cual me insta a escoger un distrito, pero aún no estoy bien decidido: todo depende de que se realice o no mi proyecto de matrimonio con la hija de un almirante que figuró mucho en tiempos de Doña Isabel II; pero ahora ya se ha retirado a la vida privada (el almirante); es un señor que tiene muy buen carácter, y su hija no me disgusta; es sumamente candorosa: el otro día me dijo: —Si nos casáramos, ¿podríamos tener también niños como mi prima?— Veremos, veremos... contesté yo, que ahora me he vuelto muy reservado.

AM. Calaix núm. 5. Sobre 22b. Carta núm. 20/20b.

1. José López Domínguez (1829-1911), ministre de la guerra el 1883 i de 1892 a 1895. Havia lluitat contra els carlins a Catalunya i n'havia arribat a ser capità general. Emilio Castelar (1832-1899), últim dels quatre presidents que tingué la Primera República Espanyola (1873-1874), i l'únic diputat republicà de les corts de 1876, primeres després de la Restauració. Fins el 1883 tingué acta de diputat per Barcelona.

[Maragall *afegeix aquesta nota al marge*]: (Observa que he dicho cuatro y sólo pongo tres; pero cuando hayas leído a Kant como yo, no lo estrañarás).

2. Luigi Taparelli (1793-1862). Jesuïta i filòsof. Autor de diversos llibres sobre Dret Natural va fer servir per primera vegada el concepte de «justícia social». El seu monumental *Saggio Teòrico di Dritto Naturale Appoggiato sul Fatto*, 5 volums (1840-1843) va ser traduït a l'espanyol el 1884.

3. Kuno Fischer (1824-1907). Filòsof alemany de tendència hegeliana primer per després decantar-se cap a l'empirisme. Autor d'una *Història de la filosofia moderna* en 6 volums (1854-1877) i d'una biografia de Kant.

Con todo esto, amigo mío, ya observarás que he cambiado completamente; y, mira, fue cosa de un momento: fue al momento de dar las doce del día 10 de octubre próximo pasado, día y hora en que cumplí veinticinco años; me dije ¡hombre nuevo! y efectivamente... ya ves.

Tenemos que lamentar la pérdida de nuestro amigo Roura el cual se ha ido a Madrid para estudiar el doctorado a efecto de habersele muerto su papá. Cuando me despedí de su hijo, es decir, del hijo del padre de Roura, esto es, de nuestro amigo Roura, el cual aún no tiene hijos, naturalmente, es decir, «naturalmente», naturalmente no, porque también podría tenerlos, pero él me ha dicho varias veces que no los tiene, y yo creo que, en efecto, nada de eso hay por ahora... pues bien, el amigo Roura, al despedirse, me encargó que no dejara de asistir a misa todos los domingos y demás fiestas de guardar; yo sigo tan buen consejo y voy a misa con mi papá como vengo practicándolo desde luengos años (ahora ya tengo veinte y cinco), y hasta me excedo, de modo que ante ayer por poco me ahogan en nuestra Santa Basílica con motivo de querer asistir al «Te Deum», himno de alabanza al Señor de resultas del cólera.⁴ Pero también tengo mis ratitos de solaz; el otro domingo me embarqué en un magnífico vapor de recreo que lleva a la gente hasta la desembocadura del Llobregat y como había mucha marejada, así que salimos del puerto me dio un mareo por todo lo alto lo mismo que a la mayoría de los pasajeros, y así pasé cerca de dos horas dándome a todos los diablos, hasta que nos volvió a tierra el mencionado vapor de recreo. Todo ello cuesta una peseta.

Mañana llega Buxareu y ya me preparo a oír sus hazañas en Puigcerdá; cuando tu vengas, si vienes (matrículas y exámenes empiezan el 9) nos contarás tus hazañas de Calonge, yo contaré las mías de Cornellá y así iremos pasando el tiempo.

El Liceo se ha inaugurado con poca animación; dan «La Gioconda» y la Teodorini raya a gran altura; los demás no rayan a gran altura pero se dejan oír. Goula es aclamado porque desde hace mucho tiempo no se habían oído en el Liceo óperas tan bien ensayadas ni conjuntos de tan buen efecto.⁵

Dicen que vendrá la Patti,⁶ y, es claro, entre los «dilettanti» barceloneses no se habla de otra cosa sino de si serán cuatro o de si serán cinco los duros que cueste una butaca con entrada. Los modos de manifestarse el sentimiento de lo bello son tan sorprendentes como variados.

Escríbeme si vienes luego; si vienes, no dudo que te producirá muy buen efecto el encontrarme mayor de edad; a más, ahora en la Rambla hay luz eléctrica. Te abraza

J. MARAGALL

4. Efectivament, a la Catedral es van celebrar uns funerals solemnes en sufragi dels morts víctimes de l'epidèmia.

5. «La Gioconda» (1876), de Ponchielli, estrenada a Milà el 1876 i al Liceu el 1883, va trobar en Elena Teodorini (1857-1926) una intèrpret de prestigi; Joan Goula (1843-1917) encara era, el 1885, prou reconegut per la seva feina com a director de l'orquestra del Liceu tant en sessions d'òperes com en concerts. El seu prestigi anà minvant a mesura que augmentava la falta d'imaginació a l'hora de programar i la seva recerca de l'aplaudiment fàcil.

6. Adelina Patti (1843-1919) soprano italiana nascuda, però, a Madrid i admirada per la gran capacitat de coloratura.

Barcelona 29 Diciembre/85

Sr. D. José M^a Lloret

Queridísimo amigo:

En mi vida, jamás había visto en Barcelona tantos rostros bonitos como durante las ferias de Santo Tomás de este año¹; aquello era, en sitio y hora a propósito, un mar de hermosura en que podías revolver la mirada con delicia.

La primera vez que oí el «Vascello fantasma»² estuve al lado de Amandita; esa criatura tiene algo de ángel para mí; estuve en éxtasis mientras duró la representación; de modo que soy wagneriano en cuanto nunca disfruté de un modo igual en el teatro. Al presente la supongo en esa; si la ves... nada; aquella noche se me mostró muy indiferente; verdad es que yo no dije esta boca es mía (naturalmente) ni osé moverme ni tan sólo para volver la cabeza, por varias razones a cual más de peso.

Celebraría que al recibir la presente te mantuvieras a igual altura en tu inclinación por Julia; como ya no estamos en edad de hacer gran derroche de pasión pura, es conveniente aprovechar las ocasiones de vivir una temporada en el cielo.

A ver si vuelves pronto; a primeros de año entramos en el Ateneo con Buxareu;³ yo quiero leer mucho, porque me falta mucho que saber, y cuando sepa muchas cosas, entonces estaré muy contento.

Roura me escribió una carta muy original, de cuarenta páginas; cuando vengas te la leeré, si hay tiempo para ello.

Figúrate tú, que Amandita en una tempestad que hay en la ópera más arriba indicada, exclamó «¡Ay, que miedo!»; figúrate tú el efecto que esto debió producirme; cada vez, ahora, que oigo aquella tempestad, miro a la butaca de mi lado que ella ocupaba aquella noche y murmuro «¡Ay, que miedo!», y soy feliz. *¡Ay! forma ideal purissima della Belleza eterna.*⁴ Cierro la presente porque no he podido excusarme con Molló de asistir a una fiesta de «broma» que dan esta noche en su «Juventud Católica». ¡Cómo me voy a divertir! Estos jóvenes católicos son tan chistosos...

Recibe un abrazo de tu amigo

J. MARAGALL

AM. Calaix núm. 5. Sobre 22b. Carta núm. 21.

1. El 21 de desembre, Sant Tomàs, primer dia de l'hivern i el més curt de l'any, marcava l'inici d'unes fires que s'allargaven fins a la vigília de Nadal. A la gran activitat econòmica que es desenvolupava en les diferents parades repartides per la ciutat, s'hi sumava una intensa activitat lúdica concretada, especialment, en balls, concerts i representacions teatrals.

2. Es va estrenar al Liceu el 12 de desembre de 1885 i fou rebuda per la crítica amb divisió d'opinions. Més que l'òpera en ella mateixa, el fet d'haver-la vist al costat d'Amanda és el que, en aquell moment, converteix Maragall en wagnerià. Per a una revisió de les canviants opinions de Maragall sobre Wagner, vegeu Alfonsina Janés, *L'obra de Richard Wagner a Barcelona*. Barcelona: Fundació Salvador Vives Casajuana / Ajuntament de Barcelona, 1983, 240-244.

3. El 23 de gener de 1886 Maragall ingressarà com a soci número 1542 a l'Ateneu, que en aquells moments ocupava l'edifici contigu i part del primer pis de l'aleshores (i ara) Teatre Principal, Ramblas, 27. El trasllat de l'Ateneu a l'edifici del carrer de la Canuda no es farà fins a mitjan 1906.

4

4. Ho diu Faust a propòsit d'Helena a l'acte III, escena II de l'òpera «Mefistofele», d'Arrigo Boito, estrenada al Liceu el desembre de 1880.

Escribe pronto. Si ves a... ¡ay! Basta.